

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: Revista Líderes

Fecha: lunes 25 de abril de 2016

Página: 15 Intercultural

Año: 18

Edición: N 963

Descriptor: ALFAREROS GUAYAS EC., ARTESANÍAS EN BARRO EC., ULTIMOS ALFAREROS GUAYAS EC.

De sus manos salen 800 vasijas diarias



Vargas elabora las piezas en el centro del cantón y las vende los sábados en Guayaquil

En la calle 31 de Octubre, en el centro de Samborondón, se secan al sol los maceteros que salen de las manos de Walter Vargas, uno de los últimos artesanos de la alfarería de este cantón vecino de Guayaquil.

El intenso calor del mediodía endurece las piezas de barro, lo suficiente para luego ser moldeadas boca abajo con una horma, también de barro, antes de ingresar al horno de ladrillo, donde adquirirán su acabado final, el ocre rojizo.

Vargas moldea el barro desde hace 36 años. Aprendió de su padre, y este a su vez de su abuelo, en una larga tradición que esta familia intenta preservar en Samborondón, aunque con dificultades.

De los 10 hermanos, solo cuatro se dedican a moldear el barro, incluso uno de ellos, el mayor (José), emigró a Venezuela y desde allí mantiene la tradición. "Las nuevas generaciones ya no aprecian el trabajo artesanal del alfarero, por eso cada vez somos menos", se lamenta Vargas de 55 años, quien planifica "jubilarse" dentro de dos y tres años más.

Al día en una jornada de ocho horas, Vargas elabora alrededor de 800 maceteros, como llama a estas piezas circulares de entre 10 y 22 centímetros de diámetro, que sirven para colocar los floreros. Los vende por docenas en el mercado de flores, frente al Cementerio General de Guayaquil todos los sábados.

Los maceteros circulares son las creaciones más sencillas, pues moldearlas le toma a este alfarero menos de un minuto en el torno eléctrico que utiliza exclusivamente para su elaboración. Las piezas brotan rápidamente de la masa de barro que descansa sobre el torno, las que inmediatamente un ayudante se encarga de llevar fuera del taller, para que se endurezcan a la intemperie.

Estas piezas pequeñas se comercializan por docenas en Guayaquil. Los doce maceteros de 22 centímetros de diámetro se venden a US\$2,50 en los locales del Mercado de Flores, frente al Cementerio General de Guayaquil.

Las verdaderas creaciones, las que demandan un trabajo más arduo, y a las que Vargas les pone el mayor empeño, pueden venderse sobre los US\$70,00. Son vasijas y jarrones con cuello alto, o floreros con elaboradas orejas, y grandes ollas, que los afuereños y los extranjeros suelen adquirir, aunque no muy a menudo. “A veces pasan meses hasta que se pueda vender una de estas piezas grandes”, asegura su creador, quien para estas elaboradas creaciones prefiere utilizar uno de sus dos tornos manuales. Aunque la elaboración de estas vasijas grandes demanda unos cuantos minutos, su secado puede llevar hasta tres días, y a veces el resultado no es el esperado.

La materia prima para la elaboración de las piezas no puede ser cualquier barro. Se lo obtiene de canteras en Samborondón, en donde el material posee una textura elástica, lo que facilita su manipulación en el torno. El material que llega de la cantera al taller se coloca en un espacio con agua por varias horas, para que se suavice. Luego, se lo ubica en el piso para que uno de los ayudantes se encargue de una de las tareas más arduas: la preparación de la masa. José Castro está a cargo de esta tarea. El aplasta con sus pies descalzos el barro, en círculos hasta que adquiera una textura de plastilina. Finalmente el barro se enrolla en bloques cilíndricos que va directamente al torno.

Vargas recuerda que el Municipio de Samborondón le ofreció en algún momento el financiamiento para adecuar su taller, un sencillo espacio levantado con muros de ladrillo y piso de tierra, para que allí funcione un centro de exhibición de alfarería artesanal del cantón. Aunque la oferta no se concretó, el taller recibe regularmente a estudiantes de colegios.

María López es una clienta fiel de estas piezas de barro. En su floristería, en el Mercado de Flores ella arma sus floreros con los maceteros de este tradicional taller de Samborondón.

Los Productos. Los maceteros y las vasijas se empapan con un líquido ocre, que se extrae de canteras, antes de que ingresen al horno. De allí salen con el habitual color rojizo.

Empleos. El taller de Vargas ocupa dos trabajadores, además del creador de las piezas. Uno de ellos se encarga de la preparación del barro, y otro lleva las piezas al sol, y les da el acabado final.

La técnica. Las vasijas grandes se elaboran en dos partes, una base que se moldea en el torno manual y la parte superior se acopla posteriormente.

Los precios. Las piezas más elaboradas se venden en el taller, y cuestan entre US\$ 50 y 70 según el tamaño.